

24

6(24)
1910

REVISTA

DEL

JARDIN ZOOLOGICO

DE BUENOS AIRES

Director: CLEMENTE ONELLI

MESTRAL)

SUMARIO

sinerzias de los pensionistas del Jardín Zoológico
— **DIRECTOR**. — Una teoría equivocada. — **C. ONELLI**. — Cambio de plumaje en los cóndores — **C. O.** — Los animales langosticidas. — **C. O.** — Para la Lafontaine Argentino — **C. ONELLI**. — Avicultura crianza científica. — **L. VANDER SMICH**. — La caza de Murcia. — **B. CANCOURTE**. — La mortandad de las fiebres. — **C. O.** — V Congreso Ornitológico. — Alimentación de caballos de carrera. — **E. MEULMANN**. — El problema de la paloma viajera. — **H. VARIGNY**. — Existencia del Neo-Milodón — **PROFANO**. — La matanza de caballos. — **C. O.** — El J. Z. en 1910. — **C. O.** — Datos estadísticos.

BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1910

Època II.—Año VI.

Num. 24

Capital, Octubre 27 de 1910

La existencia del Neo-Mylodon

Recibimos y publicamos:

Octubre 30 de 1910.

Señor Clemente Onelli. Director del Zoo.

Admirador sincero de su talento positivo y modesto, soy desde hace mucho tiempo lector asíduo de sus interesantes y variadas producciones, que dan tanto atractivo á la Revista del Zoo.

Siempre me han llamado la atención sus numerosas observaciones tan justas, tan exactas y tan naturales sobre la vida y los hábitos de sus curiosos pensionistas; lo mismo que las consecuencias tan atinadas, racionales y lógicas que saca Vd. de lo que ha observado.

Lo considero, pues, un observador persistente, sagaz y oportuno de la fauna que vigila y sobre todo, dotado de las condiciones y la profunda sinceridad que hacen siempre valiosas las contribuciones para el estudio de un material tan vasto y complejo como el que tiene á su disposición.

Por esto me ha causado mayor estrañeza su opinión sobre la existencia del neo-mylodon, al tratar de las regiones zoo-geográficas argentinas, indicando la existencia de esa especie hasta tiempos bien próximos, en las extremidades australes de la cordillera andina, allá en el Seno de la Ultima Esperanza.

Dice Vd. que encontró allí una gruta que contenía un box prehistórico, en el cual existía aun un comedero con restos del forrage proporcionado al animal cautivo, entre los que se veían palos de alvergilla, largos tallos de pasto duro, pocos representantes del plumerillo, cola de zorro y paja brava, todas plantas forrageras que admiten el clima, la latitud y la tierra vegetal que hay en aquel parage. Y para dar mayor fuerza aun á su demostración agrega "el clima de esa región no ha variado desde la época en que los neo-milodones fueron beneficiados, los medios de vida eran iguales; la topografía inalterada; los indios de entonces que frecuentaban esos parages en número reducido y sin armas de rápida destrucción para la caza."

¿Porque desapareció entonces el mylodon? pues es indudable que hoy no existe en la Patagonia.

Vd. mismo dice que no encuentra razones explicables de ese hecho y llega hasta poner en duda la premisa de Sclater, quien sostiene que la igualdad de condiciones climatéricas, la identidad de augrafía y la misma clase de vegetación aseguran la existencia de una especie zoológica determinada.

Parece que esto es invertir los términos, cuando en realidad, lo que no tiene razones explicables, es la existencia reciente del neo-mylodon.

En efecto, los primitivos exploradores españoles que visitaron las regiones de la cordillera patagónica, y recogieron de los indios que las habitaban sus tradiciones ó falk-lore, no hacen mención de la existencia de ningún animal monstruoso por su tamaño y forma que pudiera tomarse por el mylodon.

Por lo menos las relaciones de viaje del Padre Mascardi, que fundó la misión del Nahuel Huapí y del P. Mendez, que cruzó la cordillera por Cholila, como así mismo la del Piloto Villarino nada mencionan al respecto.

En los tiempos modernos, el célebre capitán Musters recorrió la Patagonia desde Punta Arenas hasta el Carmen de Patagones, viajando en compañía de la tribu de Orkeke.

Su libro que contiene la mayor suma de datos, observaciones y notas sobre el régimen de vida de los tehuelches, sus hábitos, costumbres y métodos de caza, contiene sus tradiciones y leyendas, menciona la existencia del tigre, de la ciudad de los césares etc., pero nada dice tampoco respecto al monstruoso-mylodon.

Por fin, ayer no más, un joven naturalista recorrió toda la falda de la cordillera desde el valle 16 de Octubre hasta Punta Arenas, penetrando en cuanta abra y parage que le fué dado hacerlo, en busca del famoso monstruo.

De acuerdo con su relato, ha visitado cuidadosamente el lago Gral. Paz, el río Frías, el lago Fontana, el Río Aysen, el lago Bs. Aires, el Viedma, el Argentino, el Seno de la Ultima Esperanza, etc., recogiendo y anotando cuidadosamente una serie de datos geológicos geográficos y viológicos los que después de estudiarlos, comparados y relacionados de la manera más cuidadosa, le han permitido llegar á una conclusión definitiva. El conjunto de estos datos y especialmente el examen coprológico de los detritus que halló en la caverna de la Ultima Esperanza lo habilitan para rectificar un error de clasificación del animal buscado con tan decidido empeño. Según él no se trata del neo-mylodon ó Gypoteium, cuya desaparición se remonta á épocas muy lejanas, sinó de otra especie mucho más moderna, diríase actual, que clasifica como el Gituperium Giganteum.

Muchos profanos nos inclinamos decididamente á esta opinión del joven naturalista.

Saluda atte. al Señor Director.

PROFANO

Agradeciendo sinceramente los demasiados encomiásticos conceptos que el incognito lector expresa sobre los materiales de nuestra Revista aceptamos sin mayores dificultades el cambio de nombre del animal en cuestión: será por lo tanto Gitu-

perium giganteum en vez de neo-myloodon: á nosotros poco nos interesa el nombre, sino el hecho de que no habiendo desaparecido las condiciones climatéricas y vegetativa de la región, el animal se haya sin embargo extinguido. Y en cuanto á los relatos de los padres Mascardi, Mendez, del piloto Villarino y de Munster, como no es el nombre y la especie del animal, lo que hace al caso, resulta que estos exploradores no han visto al bicho ni tampoco si era un gituperium gigantesco. Eso tan solo querría decir que el animal no existía ya en las regiones donde ellos anduvieron y muy probablemente ni en la gruta de la Ultima Esperanza que no frecuentaron.

Lo que quiere decir que cualquiera que sea su nombre y su especie, el del animal desde las épocas geológicas había llegado hasta la época prehistórica; y esta para la Patagonia continuaba aun completa hasta hace ciento cincuenta años y para el seno de la Ultima Esperanza hasta quizás menos de cincuenta.

Los datos y tradiciones pre-históricas, pero tan cercanas, sobre esa región patagónica metida entre los fjords ya degradados del Pacífico, no habría que preguntárselas á los tehuelches de Arkequie, Calacho y Mulato negro, pues es sabido que estos indios son hijos de la pampa y tienen todavía miedo al bosque de la cordillera austral.

Probablemente quien conserva la tradición de ese animal, indudablemente moderno si ha vivido hace trescientos ó cuatrocientos años, es el fueguino de piragua que frecuentaba el dédalo de canales occidentales del continente y, los chilotes autóctonos, que creo ya extinguidos y sus descendientes los mestizos que alternan su vida entre el bosque espeso y la navegación de los canales en busca rara vez de pesca y más frecuentemente de árboles de gran fuste ó del precioso tubérculo violeta, la papa, madre de nuestras variedades cultivadas.

Por lo demás, en cuanto á las noticias que dan en general los exploradores hasta la primera mitad del siglo XIX sus

relatos hay siempre que leerlos no *cum grano salis* sinó con algunas toneladas de desconfianza.

Hacen fe de estas apreciaciones mias poco respetuosas, los relatos de Pigafetta el que decía que los patagones se echaban al suelo y se resguardaban del sol y de las intemperies levantando sus pies; el huemul del padre Falkner que debido á su relato ha quedado tuerto en el escudo chileno; y las patrañas sobre la famosa ciudad de los césares vista por tantos exploradores mientras que no alcanzaron á cerciorarse si el gentuperium como el incógnito lector lo llama era ó no era el gemyx de la tradición tehuelche. Por amor á la verdad debemos decir que un indio muy ladino nos aseguró un día que el tal gemyx era simplemente una especie de nutria de agua dulce parecida á la que los chilenos llaman gato de mar pudiendo entonces el guituperio cambiarse en gatuperio sin menoscabo de la simpática comunión de ideas entre el incógnito é ilustrado lector y el Director de esta revista.

C. O.